



Semana del 13 al 19 de febrero de 2022. (Domingo VI del tiempo ordinario)

Tú eres mi baluarte y mi refugio

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Jeremías 17,5-8: Bendito el hombre que confía en el Señor

Salmo: 1: Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios.

2ª Lectura: 1Corintios 15,12. 16-20: Si Cristo no resucitó, es vana la fe de ustedes.

Evangelio: Lucas 6,17. 20-26: Felices los pobres; ¡ay de ustedes, los ricos!

Monición: La Liturgia de este domingo nos invita, una vez más, a seguir los pasos de Jesús... a escuchar su voz, a confiar en lo que nos pida y a dar el "salto" definitivo para servirle más y mejor. Nadie más que Dios, como Padre bondadoso, desea nuestro bien, por tanto, oremos para conocer su voluntad y no nos confiemos tanto en los hombres, como nos dice la primera lectura. No nos guíemos por los criterios mundanos, sino por los mandatos del Señor, que protege el camino del justo. En ese camino, Él nos va dando pautas, pero a menudo no percibimos esas señales que nos advierten que el Reino está cerca y que Él, con su misericordia, dará pan al que hoy tiene hambre y consuelo a quien sufre... Con base en las Bienaventuranzas, tratemos de cambiar aquello que sabemos, nos aleja de Dios. Aprovechemos HOY, que aún estamos a tiempo. Nos ponemos de pie y escuchemos atentamente el Evangelio.

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 6,17. 20-26)

+++ Gloria a Ti, Señor

Jesús bajó con ellos y se detuvo en un lugar llano. Había allí un grupo impresionante de discípulos suyos y una cantidad de gente procedente de toda Judea y de Jerusalén, y también de la costa de Tiro y de Sidón. Habían venido para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades.

Él, entonces, levantó los ojos hacia sus discípulos y les dijo: "Felices ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Felices ustedes, los que lloran, porque reirán.

Felices ustedes, si los hombres los odian, los expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del Hombre.

Alégrense en ese momento y llénense de gozo, porque les espera una recompensa grande en el cielo.

Recuerden que de esa manera trataron también a los profetas en tiempos de sus padres.

Pero ¡pobres de ustedes, los ricos, porque tienen ya su consuelo!

¡Pobres de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque después tendrán hambre! ¡Pobres de ustedes, los que ahora ríen, porque van a llorar de pena!

¡Pobres de ustedes, cuando todos hablen bien de ustedes, porque de esa misma manera trataron a los falsos profetas en tiempos de sus antepasados!"

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Definitivamente no es lo mismo leer las bienaventuranzas en Mateo que en el Evangelio de Lucas, que es de donde acabamos de escucharlas.

Son varias las diferencias, empezando por el número, siguiendo con la mayor *espiritualización* de las beatitudes en Mateo, etcétera, pero lo más notorio es que aquí aparecen también los llamados "ayes", que pueden ser vistos como los eventuales "*motivos de pesar*", para quienes tienen ahora una vida acomodada o con pocas aflicciones...

Y claro, a la luz de esas palabras, uno no puede dejar de preocuparse pensando "*qué tanto es tantito*"; es decir, hasta dónde es una bendición el no tener padecimientos ahora y desde dónde podría convertirse en una fuente de angustias, después de nuestra muerte.

Éste se presenta como un dilema difícil de resolver, pero el problema es mucho menos complicado de lo que parece. Lo más importante, sobre esto, es comprender que *Jesús no está presentando una lista de recompensas para los pobres y castigos para los ricos*, sino que busca mostrar, en esencia, que los criterios



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

de Dios son distintos de los razonamientos y juicios humanos, y que precisamente por eso, la vida del mundo futuro será muy diferente de la vida en este mundo; empezando por el hecho de que la gente que sufre con paciencia ahora, de seguro que tendrá su recompensa; recompensa que, quienes viven holgados hoy, no la merecerán.

La clave de todo esto está en “la pobreza de espíritu”, que es precisamente la virtud que nos toca cultivar este mes. San Juan Pablo II, en una ocasión que visitaba las villas más pobres de Brasil, habló sobre el tema diciendo que el problema no está en tener bienes o no tenerlos, sino en dónde tiene uno puesto el corazón, de manera que el avaro, rico o pobre, tiene como ídolo al dinero, y naturalmente su corazón está alejado del Señor.

Pobre de espíritu es aquel que, si tiene bienes, vive como si no los poseyera, compartiendo generosamente lo que Dios le da; y si no los tiene, no desespera ni reniega de Dios, sino que agradece a diario lo que la Providencia le da.

En los versículos previos a este pasaje, San Lucas nos cuenta que Jesús había subido a un monte y allí había permanecido una noche en vela, orando para luego elegir, de entre todos sus discípulos, a los doce que serían los más cercanos: sus Apóstoles.

Luego bajó con ellos hasta una explanada, donde se había reunido una gran multitud de gente, para escucharle y ser sanada de un sinnúmero de dolencias; entonces comienza a enseñarles lo que acabamos de leer...

Lo primero que destaca, a nuestro criterio en este pasaje, es el hecho de que hubiera, como el Evangelio dice literalmente “*un grupo impresionante de discípulos suyos y una cantidad de gente*”, procedente de diversas localidades, algunas cercanas y otras no tanto.

El pasaje que releímos hoy tiene lugar durante la segunda misión del Señor por Galilea. Él ya es muy conocido, por su sabiduría y por sus curaciones, y por eso había tanta gente alrededor de Él; pero es interesante analizar también cómo Jesús dispuso (o, si se quiere humanamente, “aprovechó”) que hubiese toda una muchedumbre, porque las palabras que iba a decir eran cruciales: definitivamente contienen la síntesis de todas sus enseñanzas, pues no sólo llevan a cumplir con la Ley de Moisés, sino que “la hacen más perfecta”. (Cfr. Mt 5,17-18).

El segundo punto que resalta en este discurso, a diferencia del modo en que nos lo cuenta Mateo, es que para Lucas Jesús hablaba en segunda persona, es decir que no hablaba de terceras personas (“ellos”) sino que interpelaba directamente a su audiencia:

*“Felices **ustedes** los pobres, porque **de ustedes** es el Reino de Dios. Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Felices ustedes, los que lloran, porque reirán...”* (Mateo nos decía “*Felices los pobres de espíritu, porque **de ellos** es el Reino de los Cielos...*” etcétera). En rigor, como hemos dicho en otras catequesis, la palabra correcta es “bienaventurados”, porque la traducción “felices” se queda demasiado corta en el significado.

Hay que reconocer que esta forma de contarle que usa Lucas es mucho más “grave”, porque insta directamente al que escucha, y en particular, claro, cuando llega a las “amenazas”: “*¡Pobres de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque después tendrán hambre! ¡Pobres de ustedes, los que ahora rien, porque van a llorar de pena!*”

Es seguro que entre tanta multitud habría ricos y pobres, humildes y soberbios... y de alguna manera todos se habrán sentido aludidos, exhortados o “tocados”, mientras Jesús hablaba; el caso es que hoy todos tenemos un poco de todo: estaremos quizá medio saciados en algunos aspectos, pero con muchas carencias en otros; tendremos un poco de “sed de justicia”, pero no la suficiente como para comenzar a ser santos; seremos



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

quizás un poco criticados y tachados de “fanáticos”, en algunos ambientes, pero también tendremos nuestros severos arranques mundanos, nuestros eventuales reparos o dificultades a la hora de vivir más radicalmente según el Evangelio, etcétera.

Recordemos siempre que Jesús dice: *“¡Pobres de ustedes, cuando todos hablen bien de ustedes, porque de esa misma manera trataron a los falsos profetas en tiempos de sus antepasados!”*

Esto debe alertarnos sobre dos cosas distintas: sobre la tibieza y sobre la búsqueda de figuración, de aplauso, de admiración. Si optamos por el seguimiento de Cristo, no seremos “monedita de oro” para caerle bien a todo el mundo, ni podremos tratar de “quedar bien con Dios y con el diablo”... Es decir: habrá muchas veces en que nuestra palabra tendrá que ser taxativa y tajante, sin medias tintas: “blanco” o “negro”, y sin duda que eso nos quitará popularidad y estima.

¡Pensemos cuánto bien se vuelve imperfecto, porque en el fondo, subyace una búsqueda de admiración personal por parte de quien lo realiza! ¡Cuánto se echa a perder, en la edificación del Reino, por la falsa humildad de quien actúa! ¡Cuánto daño se hace a la Obra de Dios por ese *“miren, miren y vean TODO lo que YO hago (YO con mayúsculas y subrayado), para Gloria sólo de Dios!”* ¡¿Gloria sólo de Dios?! ¡¡¡Si en realidad, lo que estás buscando, es que la gente te glorifique a ti por lo buena o bueno que eres, o por lo bien que haces las cosas, o por cuánto rezas y por las obras de misericordia que practicas...!!!

¿Es posible ser feliz en la tierra? ¿Cómo? En la lógica de este mundo, la mayoría de las personas se afanan y se desesperan por buscar un trabajo bien remunerado, un puesto de poder o un cargo de poco esfuerzo y mucha paga, etcétera. Muchos darían cualquier cosa por asistir a tal o cual evento mundano, por ser reconocidos, por tener lo que otros poseen, por vivir al menos 10 minutos de fama y de gloria terrena, etcétera.

En la segunda lectura dominical, San Pablo nos dice claramente a los cristianos que, si nuestra esperanza en Cristo sólo se redujera a cosas terrenas, seríamos los hombres más infelices de la tierra.

Felices aquí, en este mundo, son quienes aman y sirven a Dios con espíritu humilde y en verdad, quienes lo tienen por “jefe”, por Amo y Señor de sus vidas. ¿Puede acaso haber algo más satisfactorio, algo más digno, más noble que trabajar para el Rey de reyes? ¿Algún trabajo quizás mejor “recompensado”? ¡Claro que no! pues como dice San Agustín *“¿...qué otro fin tenemos, sino llegar al Reino que no tendrá fin?”* (San Agustín, civ. 22,30).

Sin embargo, hay una sola forma de servir sólo a Dios, una sola forma, un solo camino para que la Gloria de Dios no tenga que competir con la gloria humana que a veces buscamos, y ese camino consiste en crucificarse a uno mismo, a sus deseos, a sus caprichos y a sus criterios, y querer sólo lo que quiere Dios, dentro del estado de vida al que cada uno ha sido llamado, y en obediencia a quien tenemos que obedecer.

Por eso es MUY importante, como decimos a menudo, recordar SIEMPRE el porqué y el paraqué de las cosas que hacemos, pues por la fragilidad de la carne, por nuestra inconstancia en el propósito de santidad, por el espíritu del mundo y la acción del enemigo, es muy fácil perder de vista al Señor y buscarse nuevos amos (en especial el “ego”, el deseo de tener, de poder, de reconocimiento o de placer) que fácilmente nos conducirán a la perdición.

En fin, quiera nuestro buen Señor que, cada vez que nos toque volver a reflexionar sobre las bienaventuranzas, tengamos el ánimo bien dispuesto, para sacarle mayor provecho a esa reflexión, pues como promete Jesús, *“el que observe y enseñe estos pequeños mandamientos, será grande en el Reino de los Cielos”* (Cfr. Mt 5,19). Como vemos, primero hay que “observar”, es decir, cumplir, y recién luego enseñar.

A continuación, las preguntas y el Catecismo de la Iglesia, nos ayudarán a profundizar un poco más sobre las reflexiones hoy.



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para la reflexión de los hermanos)*

- a) Independientemente de mi situación económica, ¿pongo mi corazón y mis esperanzas en los bienes de esta tierra, o en buscar los bienes celestiales?
- b) Cuando alguien me rechaza, me contradice o me ignora SINCERAMENTE: ¿me siento profundamente herido, me enfado y reniego?
- c) ¿Busco con frecuencia quedar bien ante los demás, o me ocupo más de hacer lo que Dios quiere que haga?
- d) Y ese “lo que Dios quiere que haga”, ¿de dónde lo saco? Para cuestiones de mi vida personal, íntima o privada, ¿tengo un director espiritual que me oriente y dirija? Y para las cuestiones del Apostolado ¿me someto humilde y confiadamente a lo que me dicen mis autoridades, o me creo y me siento el intérprete directo del Espíritu Santo y hago “mi” apostolado a “mi” manera y según “mis” criterios?
- e) ¿De qué tengo verdadera “hambre”? SINCERAMENTE: ¿Qué es lo que en verdad me mueve a levantarme cada día y a hacer todo lo que hago? ¿A qué le echo más ganas? Y cuando no tengo “remuneración”, felicitaciones, aplausos, elogios ¿dónde encuentro mi “paga”? ¿Cuál es, para mí, el mejor salario?
- f) ¿Me alegra de corazón que los otros cosechen bienes espirituales y terrenales? ¿Siento envidia a veces? ¿Con qué frecuencia?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los hermanos para que expresen sus reflexiones.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo: Cánones: 1717-1729

1725 Las bienaventuranzas recogen y perfeccionan las promesas de Dios desde Abraham ordenándolas al Reino de los cielos. Responden al deseo de felicidad que Dios ha puesto en el corazón del hombre.

1726 Las bienaventuranzas nos enseñan el fin último al que Dios nos llama: el Reino, la visión de Dios, la participación en la naturaleza divina, la vida eterna, la filiación, el descanso en Dios.

1728 Las bienaventuranzas nos colocan ante opciones decisivas con respecto a los bienes terrenos; purifican nuestro corazón para enseñarnos a amar a Dios sobre todas las cosas.

1723 La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor:

El dinero es el ídolo de nuestro tiempo. A él rinde homenaje “instintivo” la multitud, la masa de los hombres. Estos miden la dicha según la fortuna, y, según la fortuna también, miden la honorabilidad... Todo esto se debe a la convicción de que con la riqueza se puede todo. La riqueza, por tanto, es uno de los ídolos de nuestros días, y la notoriedad es otro... La notoriedad, el hecho de ser reconocido y de hacer ruido en el mundo (lo que podría llamarse una fama de prensa), ha llegado a ser considerada como un bien en sí mismo, un bien soberano, un objeto de verdadera veneración (Card. Newman, mix. 5, sobre la santidad).

1717 Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya iniciadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos.

1718 Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer: Ciertamente todos nosotros queremos vivir felices, y en el género humano no hay nadie que no dé su asentimiento a esta



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

proposición, incluso antes de que sea plenamente enunciada (S. Agustín). ¿Cómo es, Señor, que yo te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti. (San Agustín, Confesiones). Sólo Dios sacia (Santo Tomás de Aquino).

1729 La bienaventuranza del cielo determina los criterios de discernimiento en el uso de los bienes terrenos, en conformidad a la Ley de Dios.

1724 Los Diez Mandamientos, el Sermón de la Montaña y la catequesis apostólica nos describen los caminos que conducen al Reino de los cielos. Por ellos avanzamos paso a paso mediante los actos de cada día, sostenidos por la gracia del Espíritu Santo. Fecundados por la Palabra de Cristo, damos lentamente frutos en la Iglesia para la gloria de Dios (Cfr. la parábola del sembrador: Mt 13,3-23).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

ANA-60: Si quieres entrar en la vida, guarda Mis leyes; si quieres conocer la verdad, créeme; si quieres ser perfecto, renuncia al mundo; si quieres ser Mi discípulo, niégate a ti mismo, edúcate en Mi escuela. Si quieres conocer la vida bienaventurada, desprecia la presente; si quieres ser ensalzado en el cielo, humíllate en la tierra; si quieres reinar Conmigo, lleva la Cruz Conmigo, porque solamente los siervos de la Cruz hallarán el camino de la bienaventuranza y de la luz.

PC-52: En 1Cor 10,13, lean: “Fiel es Dios, que no permitirá que sean tentados sobre sus propias fuerzas, sino que de la misma tentación les hará sacar provecho para que puedan sostenerse.” Y en las bienaventuranzas, que tanto te gustan, les digo que serán consolados cuantos lloran.

Si no sufren con paciencia las tribulaciones, no mejorarán su estado y será mayor el peligro. No hay remedio, si quieren salvarse, es preciso pasar por medio de muchos sufrimientos para entrar en Mi Reino. No olviden que el Paraíso es el lugar de los pobres, de los humildes y de los afligidos.

7.- Virtud del mes: Este mes cultivamos la **Pobreza espiritual** (Catecismo: 520-2544-2545-2546)

Esta Semana veremos el canon 2545, que dice lo siguiente:

2545 “Todos los cristianos... han de intentar orientar rectamente sus deseos, para que el uso de las cosas de este mundo y el apego a las riquezas no les impidan, en contra del espíritu de pobreza evangélica, buscar el amor perfecto”

Y La Gran Cruzada nos dice:

CM-93: Sería lógico que te hablara de Mi pobreza, de aquella virtud Mía que aparecía tanto, aun exteriormente; sin embargo, si te hablara comprenderías poco, lo mismo que la pobreza de Mi Madre. Pero He dado otros ejemplos al mundo, ejemplos más comprensibles de personas, modeladas según Mi divina pobreza, cuyo corazón estaba y está libre de apegos a las cosas y a las personas terrenas, pues está todo lleno de amor por el Cielo, por Mí

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Meditaré en oración, con profundidad y honestidad sobre mi humildad y mi falta de humildad, sobre mi obediencia y mi desobediencia, sobre la pureza de mis intenciones y la caridad en mis juicios, y sobre todas las cosas en las que, en conciencia, me falta crecer espiritualmente, para “perfeccionar” mi servicio al Señor.

Con la virtud del mes: Me esforzaré por encontrar las maneras en que puedo dar un auténtico testimonio de “pobreza espiritual” (es decir, de renuncia a mis propios intereses y de humildad voluntaria) en mi familia y en mi comunidad.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*